

## REPRESENTACIONES DE RENOS EN EL ARTE PALEOLÍTICO ESPAÑOL\*

IGNACIO BARANDIARÁN

El reno paleolítico ha sido considerado representante típico de la llamada «fauna fría» del Würmiense. Su límite meridional de expansión por Europa se ha venido situando tradicionalmente en la cadena pirenaica, en la franja sur de Francia y al norte de la Península Itálica. Reconociéndose en muy contadas ocasiones la presencia de sus testimonios (sus propios restos, o su representación figurada) al sur de dicho límite; como en distintas épocas han expuesto, entre otros, E. Harlé, I. del Pan, F. E. Koby, A. Jacobi, F. E. Zeuner, M. Degerböl, H. Krog, A. W. Banfield... y — sobre todos — J. Bouchud.<sup>1</sup>

\* Con el título «El reno en la Península Ibérica» desarrollé una ponencia en las Jornadas Arqueológicas organizadas por la Associação dos Arqueólogos Portugueses, en Lisboa, en noviembre de 1969. Se ha de publicar en su revista *Arqueologia e Historia*.

Ahora ofrezco bastante de aquellas reflexiones, referentes a las figuraciones del Arte Parietal y Mueble peninsular; como sincero homenaje de reconocimiento a la persona y obra del doctor Luis Pericot, a quien tanto debemos en el conocimiento del Paleolítico Superior hispánico.

1. Para la delimitación del mapa de expansión de la especie y sobre los principales rasgos de morfología se deben consultar: E. HARLÉ, *Ossements de Renne en Espagne*, en págs. 573 a 577 del tomo 19 de *L'Anthropologie*, París, 1908; I. DEL PÁN, *Paleogeografía de los mamíferos cuaternarios de Europa y Norte de Africa*, Madrid, 1918 (sobre todo sus págs. 67 a 73); A. JACOBI, *Das Rentier*, monografía en el n.º 26 del *Zoologisches Anzeiger*, Leipzig, 1931; F. E. ZEUNER, *El Periodo Pleistoceno. Su clima, cronología y sucesiones de la fauna*, Madrid, 1959 (sobre todo, págs. 320 a 328); M. DEGERBÖL - H. KROG, *The Reindeer (Rangifer tarandus) in Denmark* (en págs. 1 a 165 del tomo 10, n.º 4, de *Biologiske Skrifter Dan. Vin Selsk*, Copenhagen, 1959); F. E. KOPY, *Sur l'extension maxime vers le Sud-Ouest de quelques representants de la faune froide Würmienne* (en págs. 101 a 114 de *Mammalia pleistocenaica*, tomo I, Brno, 1960); A. W. BANFIELD, *A revision of the Reindeer and Caribou, Genus Rangifer* (n.º 177 del *Bulletin of the Natural Museum of Canada*, n.º 66 del Biological Service, Ottawa, 1961); J. VIRET, *Artiodactyla* (en tomo VI.I del *Traité de Paléontologie*, de J. PIVETEAU, París, 1961); F. E. ZEUNER, *A History of Domesticated Animals* (Londres, 1963, cap. 5); J. BOUCHUD, *Nouvelles recherches sur le Renne quaternaire en France* (págs. 417 a 431 de Actas del Coloquio del C.N.R.S. sobre «Problèmes actuels de Paléontologie. Évolution des Vertébrés», París, 1961), *Essai sur le Renne et la climatologie du Paléolithique moyen et supérieur* (Périgueux, 1966), *Les Cervidés* (cap. VII de *Faunes et Flores préhistoriques*, Ed. N. BOUBÉE, París, 1966), y sus notas *Signification climatologi-*

En Europa occidental el reno prolifera en el Würmiense: en los inicios de ese período glaciario aparece — por ejemplo, en el corte de Wallertheim (junto a Mainz) — con industrias musterienses asociado ya a su contexto de fauna fría, *Alopex lagopus*, *Elephas primigenius*, *Rhinoceros tichorhinus*, *Equus przewalski*, etc.<sup>2</sup> En el Würm final su área de extensión cubre toda Europa central y meridional, exceptuadas las tierras mediterráneas: ha rebasado el Pirineo y se halla en Grimaldi, Mentón y Pocala. Su límite oriental parece deberse situar en la orilla izquierda del Danubio hasta la septentrional del Mar Negro.<sup>3</sup> Liquidada la última glaciación, y no adaptándose a la montaña en nuestras latitudes de la Europa sudoccidental, se retira hacia el norte coincidiendo con la aparición de la cultura aziliense, y permanecerá aún en Alemania central y septentrional hasta el Maglemosiense.<sup>4</sup> Finalmente ocuparía las actuales regiones boreales y subboreales.

Con las primeras culturas del Paleolítico superior había comenzado la explotación intensiva del reno por parte de los grupos de cazadores. Es importante la observación de J. Bouchud — generalmente válida — de que antes del Auriñaciense la Humanidad prehistórica, no apreciando aún el valor como materia prima del cuerno de reno, «ha roto y abandonado sus cornamentas antes de introducir sus cadáveres en los abrigos que ocupaba». En tanto que la intensa utilización de esas varillas córneas a partir del complejo auriñacope-rigordiese (nótese que aún muchas de las típicas azagayas de base hendida del Auriñaciense I están labradas en hueso y no en cuerno) hará raro el hallazgo, en las excavaciones, de astas de reno relativamente completas; como son sumamente extraños los hallazgos de cráneos intactos, pues debían ser rotos por sistema para extraerles el cerebro, cual sucede en los huesos largos para el aprovechamiento de la medula.<sup>5</sup> Poco a poco se va observando una progresiva sustitución del caballo por el reno en los conjuntos faunísticos excavados de estaciones de la época; llegando los restos del Rangifer en los yaci-

*que des faunes paléolithiques* (en págs. 431 a 435 del tomo 50 del *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, París, 1953) y *Le Renne et le problème des migrations* (en págs. 79 a 85 del tomo 58 de *L'Anthropologie*, París, 1954).

2. F. E. ZEUNER, *El Período Pleistoceno...*, pág. 81. De los yacimientos pirenaicos en el Musteriense de Le Portel los restos del reno llegan a superar a los del *Cervus elaphus* (A. BELTRÁN - R. ROBERT - J. VEZIAN, *La Cueva de Le Portel en Loubens (Ariège)*, pág. 13, en tomo 25-26 de *Caesaraugusta*, Zaragoza, 1965).

3. F. E. KOBY, *Sur l'extension maxima...*, pág. 102; H. OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, Madrid, 1925, pág. 46.

4. R. HAINARD, *Mammifères sauvages d'Europe*, Neuchatel, 1962, tomo II, pág. 74.

5. J. BOUCHUD, *Nouvelles recherches...*, pág. 420; H. BERLOUILLE - J. BOUCHUD, *Etude préliminaire de la faune de la Grotte de Fustie (Ariège)* (en tomo XXIV de *Préhistoire, Spéléologie Ariégeoises*, Tarascon, 1969, pág. 89).

mientos de la Europa central libre de hielos a ocupar el primer lugar en el orden de la fauna recuperada. Así supone en las cuevas suizas de Schweizersbild y Kesslerloch, respectivamente, un 75 y un 80 por 100; en tanto que en los yacimientos clásicos del sudoeste de Francia sus proporciones oscilan entre el 45 y el 90 por 100, y en las estaciones de Meiendorf o en Stellmoor se puede afirmar que sólo se han recogido restos de reno.<sup>6</sup> En La Vache (Ariège) y en el Würmiense final más avanzado (Magdaleniense VIB, de transición al Aziliense) son entre 3 y 4 por 100 los huesos de reno (exactamente 361, frente a 511 de gamuza y 8.730 de Capra pyrenaica).<sup>7</sup>

Se piensa que aquellos cazadores llevaban consigo todo el cuerpo del reno a sus lugares de habitación, puesto que todas las partes — aunque sumamente fragmentadas — de su esqueleto se hallan representadas; y que «cazaban del rebaño entero de renos sin escoger sus víctimas».<sup>8</sup>

Aunque considerado este cérvido representante típico de la tundra septentrional, se dio, y da hoy, igualmente en climas subboreales y boreales, en estepa o en bosque. De las aún no resueltas discusiones sobre las subespecies, variedades o razas determinables dentro de la especie *Rangifer tarandus* parece que — cuando menos, y simplificando al máximo — se deba admitir la esencial clasificación de A. Jacobi, que seguiría A. W. F. Banfield y acepta J. Bouchud.<sup>9</sup> Parte de la observación primaria de la constitución de la cornamenta del reno, y distingue:

*El reno de tundra*, o tipo «cylindricornis», el *Rangifer tarandus arcticus*. Cuya cornamenta es larga y esbelta, en línea de curvatura bastante regular: tienen sus astas sección casi cilíndrica y carecen de cualquier tipo de paletas en su rama ascendente, en tanto que su clavija o rama delantera se digita escasamente. Es de talla menor que la variedad de reno de bosque, y su aspecto general más esbelto. Habita regiones de escaso relieve, sin árboles, hoy en Escandinavia, Laponia o Groenlandia.

*El reno de bosque*, o tipo «compressicornis» de Jacobi, el *Rangifer tarandus caribou*. Cuya cornamenta es proporcionalmente más corta y ancha que la del reno ártico o de tundra; ensanchándose sus cuernas en amplias paletas. Lönneberg ha subrayado en esta variedad mayor elevación de los cuartos tra-

6. Datos tomados de distintos lugares de *La Chasse Préhistorique*, de K. LINDNER (París, 1950), y de *Nouvelles recherches...*, de J. BOUCHUD.

7. F. E. KOPY, *Sur l'extension maxima...*, pág. 102.

8. J. BOUCHUD, *Nouvelles recherches...*, págs. 418 y 419.

9. En las obras citadas de JACOBI, BANFIELD y VIRET; y sobre todo en *Essai sur le Renne...*, de J. BOUCHUD.

seros con respecto a la mitad anterior del cuerpo.<sup>10</sup> Habita hoy las zonas arbustivas de la tundra, taiga y bosque bajo de Escandinavia, Finlandia y Norte del Continente americano.

#### LOS RENOS EN EL ARTE PALEOLÍTICO

¿A cuál de las subespecies o variedades actuales corresponden los renos del Paleolítico superior europeo? Bouchud admite, con reservas, que posiblemente a las dos, y que ambas parecen ser rigurosamente contemporáneas en un mismo lugar, pero que habrá que reconocer la existencia de toda una amplia y poco precisable serie de tipos intermedios.<sup>11</sup>

La cuestión es de difícil respuesta, porque — como antes se indicaba — tan escasos son las cuernas, cráneos y huesos largos completos o con caracteres que permitan su exhaustivo análisis en los conjuntos faunísticos que pueden examinar los paleontólogos. Dificultad que acaso pueda superarse por el estudio de las figuraciones artísticas contemporáneas de las que parece que ha de exigirse un gran rigor en el realismo de las representaciones. Sin que se olviden las oscilaciones de morfología de detalle de la cornamenta del reno: dependientes de la edad, sexo y condiciones ecológicas en que se hallen.<sup>12</sup>

Sobre el valor — en cuanto documentos de reconstrucción zoológica — de las figuraciones artísticas paleolíticas, han de hacerse un par de observaciones:

1.<sup>a</sup> Los animales representados en las paredes de cuevas y abrigos o en el arte mobiliario han sido sometidos a una previa selección por parte del autor de esas figuras; debiéndose reconocer, por nuestra parte, que, pese a todos los intentos que se han hecho de interpretación y determinación de los condicionamientos e intencionalidad de ese Arte Cuaternario, desconocemos cuál sea la motivación de tal selección de motivos y hasta de su agrupamiento. Ni los animales figurados son todos los existentes en aquel biotopo concreto del artista paleolítico ni siquiera creemos que los representados mantengan entre

10. J. BOUCHUD, *Essai sur le Renne...*, pág. 12.

11. Así los que definieran K. GRIPP, en *Die Rengeweih von Stellmoor* (monografía del *Die Alt und Mittelsteinzeitlichen Funde von Stellmoor*, en la serie del Archäologisches Institut des deutschen Reiches, de 1943), o J. BOUCHUD, en *Nouvelles recherches...* (págs. 420 y 430).

12. J. PIVETEAU, *Traité de Paléontologie* (París, 1961, tomo VI.I, nota 1 al pie de pág. 1003), y J. BOUCHUD-P. WERNERT, *Remarques sur les formes des bois des Rennes recueillis dans les loess d'Achenheim près de Strasbourg et dans les Stations paléolithiques du Sud-Ouest de la France* (en págs. 579 a 581 del tomo 252, n.º 4, de *Comptes-Rendus de l'Académie des Sciences*, París, 1961).

sí las proporciones relativas entre las especies de la biocenosis zoológica contemporánea. Pero al menos son testimonio de un conocimiento directo del animal figurado por parte de aquel artista: sin que pueda pensarse en lejanos viajes a extrañas tierras para justificar en los frisos parietales la presencia de algunas especies que nosotros ahora juzgaríamos exóticas (así la débil argumentación de H. Breuil para defender una supuesta figura de reno en el Abrigo de Minateda).<sup>13</sup>

2.ª Existe una natural tendencia en todo artista — y también en el Paleolítico — a estandarizar ciertos convencionalismos de representación figurada; lo que, precisamente, proporciona una base aprovechable para la determinación de unos estilos, y por ello una cronología, en el Arte Parietal y Mueble. Pero tales convenciones, que en ocasiones alcanzan matiz de «caricatura», si bien facilitan la determinación genérica de los individuos representados (por la simplificación de rasgos) suelen resultar inconvenientes para llegar hasta la definición específica, y tanto más de subespecies, razas o variedades.

Las principales referencias a los modos de representación del reno en el Arte Paleolítico se deben a Alcalde del Río - Breuil - Sierra, a Bouchud, Saban, Lothe o Madariaga de la Campa, recientemente.<sup>14</sup>

Los renos se figuran con cuernos y sin ellos; machos y hembras, y de todas las edades. Un auténtico rebaño aparece grabado sobre un hueso largo de ave, de Teyjat: en él se indican catorce cornamentas sin cuerpos «encuadradas por un lado por tres renos completamente delineados y por uno solo al otro lado». <sup>15</sup> En un par de renos grabados sobre cantos de piedra de Limeuil, Bouchud ha señalado la representación de las nacientes cuernas «de terciopelo» («de velours»).<sup>16</sup>

Es amplía la variedad de formas de cuernas en los renos conforme a las diferencias en variedades o razas que se puedan sugerir, e incluso a oscilaciones individuales. Aunque la cornamenta — caso único

13. H. BREUIL, *Les peintures rupestres de la Péninsule Ibérique. XI. Les roches peintes de Minateda (Albacete)* (en pág. 29 del tomo 30 de *L'Anthropologie*, París, 1920), afirmando «nada impide pensar que los pintores de Minateda los hayan visto (a los renos) en una de sus emigraciones hacia el norte o que hayan traído una cabeza de dicha región en que su arte ha sido descubierto, en Cogul».

14. H. ALCALDE DEL RÍO - H. BREUIL - L. SIERRA, *Les Cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*, Mónaco, 1912, págs. 225 a 229; J. BOUCHUD, *Essai sur le Renne...*, págs. 13 a 21; H. LOTHE, *La plaquette «La Femme au Renne» de Laugerie-Basse et son interprétation zoologique* (págs. 84 ... de «Simposio Internacional de Arte Rupestre», Barcelona, 1968) y *Nouvelle lecture de la plaquette dite de «La Femme au Renne* (en págs. 123 a 130 del tomo 64 del *B.S.P.F.*, París, 1967); R. SABAN, *Réflexions anatomiques sur la plaquette de la «Femme au Renne» (Laugerie Basse. Magdalénien IV)* (en págs. 131 a 142 de esa misma revista y tomo); B. MADARIAGA DE LA CAMPA, *Las pinturas rupestres de animales en la región franco-cantábrica. Notas para su estudio e identificación*, Santander, 1969 (sobre todo, págs. 44 a 46).

15. J. PIVETEAU, *Traité de Paléontologie...*, pág. 1110.

16. J. BOUCHUD, *Essai sur le Renne...*, pág. 19.

entre los cérvidos — se da en el *Rangifer tarandus* en ambos sexos, las astas de las hembras son ligeramente menores que las de los machos. Asimismo, con el aumento de la edad — y conforme a su caída otoñal y su crecida de muda al inicio de la primavera — van ganando esas cornamentas en la complejidad de sus digitaciones, en la anchura de su palmeado o multiplicando las clavijas o puntas secundarias. En general, cada cuerna se compone de una rama basilar a menudo ensanchada en paleta palmeada, que avanza horizontalmente sobre la cabeza paralela al morro, y de otra rama ascendente que primero se dirige en arco hacia atrás y arriba curvándose luego hacia adelante y aplanándose en su extremidad distal. Esta rama ascendente se aplanamente en paleta o se subdivide en aquel extremo superior en pequeñas clavijas a partir de una empalmadura. Notablemente divergentes y curvadas ambas ramas, a partir del correspondiente pedicelo (ese en que se insertan al cráneo, en algunos renos parecen formar incluso un solo arco de circunferencia; mostrándose su conjunto más o menos paralelo — u horizontal — en relación a la línea del dorso del animal, cuando avanza con su cabeza ligeramente levantada (a diferencia del *Cervus elaphus* con su cabeza erguida y, en ella, sus cuernas implantadas «verticalmente»).

En el Arte Paleolítico es realista, en general, la figuración de la cornamenta del reno, pero tendiendo a simplificar sus complicadas ramificaciones — o, mejor, digitaciones — secundarias. En algún caso se llega a reducir su difícil dibujo al par de líneas curvadas, mostrando ligeramente ensanchada la ascendente en su extremidad distal, como ejes elementales de la cornamenta: así, en los renos policromos de Font-de-Gaume. En ocasiones ha sido posible determinar si se trata del tipo «compresicornis» o «cylindricornis»; lo hicieron Capitán-Breuil - Peyrony a partir de las apreciaciones de M. Grant en Les Combarelles (diferenciando el reno de bosque, o «Woodland Caribou», del de tundra o ártico, «Barren Ground Caribou»), y lo acepta hoy Bouchud.<sup>17</sup> También es convención frecuente en la representación del reno la reducción del tamaño de sus cuernos, incluso en las más bellas y realistas figuras del Arte Rupestre: así los n.º 13 y 14 de Font-de-Gaume; en el llamado «carrefour», y a la izquierda de la entrada del divertículo lateral de esa misma cueva.

El reno tiene ojos bastante grandes en una cabeza de grueso

17. L. CAPITÁN - H. BREUIL - D. PEYRONY, *Les Combarelles aux Eyzies (Dordogne)*, París, 1924 (nota n.º 1 al pie de pág. 146 y pág. 147), y J. BOUCHUD, *Essai sur le Renne...* (figs. 3 y 5, y pág. 21).

En Les Combarelles debe pertenecer a la categoría de renos de tundra o árticos el número 49; y a la de renos de bosque los n.º 15, 16, 35, 36 y 37, al menos. Bouchud deduce que unos y otros habitaron simultáneamente — durante todo el Magdaleniense — en el sudoeste de Francia.

hocico (sin la esbeltez de perfil del ciervo común), muy peludo; y una oreja pequeña, de contorno ovalado y no puntiagudo.

En cuanto a proporciones generales del cuerpo, es menor de tamaño, de cabeza más ligera y perfil más esbelto (en lo que se aproximaría al ciervo) el reno de tundra que el de bosque.

Las patas del reno se representan cortas y algo gruesas, o nudosas, y en algunos casos se llegan a indicar sus anchas pezuñas características: así, por ejemplo, en el gran reno fuertemente inciso sobre el mogote estalagmítico de Isturitz.

La cola, bastante corta, se emplaza en el punto más alto del cuarto trasero; en ocasiones (como en el reno VI.7 de Altzerri) se representa erguida, reduciéndose a veces a un simple trazo linear vertical (como en un par de renos pintados de Las Monedas).

Se suele marcar bien la giba dorsal: más notable en los animales que se figuran con la cabeza agachada, pero más decisiva para distinguir el reno de los demás cérvidos en los que la llevan alzada. Es también característico el mechón o tufa de pelo que cuelga casi desde la sotabarba hasta el arranque de las patas delanteras: tal mata de pelo es más larga y espesa en el reno de bosque que en el ártico o de tundra.

En los machos «el pene y su estuche están materializados por una emergencia triangular equilátera colocada bajo la línea ventral y, más raramente, en una prolongación de ella; su extremidad puede estar formada por un mechón de pelos».<sup>18</sup> El único caso que conozco de clara figuración del sexo en renos se da en uno de los pintados en la Cueva de Tito Bustillo (el n.º 5 del catálogo de M. Berenguer); puesto que el otro cérvido en que también se dibuja esa bolsa escrotal y pene, sobre el célebre bastón perforado de los salmones de Lortet — quizá del Magdaleniense V —, debe ser interpretado como *Cervus elaphus* y no como *Rangifer*.<sup>19</sup>

Sobre los modos de representación de la capa de los renos (en cuanto a coloración y entidad del pelo) deben distinguirse las escasas pinturas policromas (caso de los de Font-de-Gaume y de un par de Tito Bustillo), en que se alcanza un notable grado de realismo, de las figuraciones en monocromía, grabadas o esculpidas, en las que se ha debido acudir a convenciones de representación que es preciso determinar. En muchas de estas figuras aparecen líneas rectas o en zigzag, puntuaciones y hasta agrupaciones de haces o de rayitas que se han interpretado diversamente. Entre los distintos tipos de trazos se pueden llegar a definir, al menos, hasta cinco categorías; recorren el cuerpo

18. H. LOTHE, *La plaquette «La Femme au Renne»...*, pág. 87.

19. Contra E. PIETTE, que pensó que se trataba de renos: en *L'Art pendant l'âge du renne* (París, 1907), pág. 74 y lám. XXXIX, n.º 1).

del reno (y de algunos otros cérvidos, de bastantes bóvidos y équidos) a media altura, horizontalmente, por el flanco del animal. Son:

- La línea recta.
- El zigzag.
- Las alineaciones de puntos, de manchones o de concavidades («coupoles»).
- Los trazos cortos oblicuos agrupados en series longitudinales.
- La línea quebrada compleja, que algunos designan simplemente «despiece en M»: suele comenzar en la parte inferior de la quijada o del arranque del cuello o del de la pata delantera, hace una inflexión formando una línea cóncava que recorre el flanco del animal, repite la inflexión descendiendo hasta la altura del arranque del anca posterior o hasta el mismo punto de convergencia de la línea del vientre con la de la pata trasera.

Piensan algunos que tales modos de «líneas de despiece» corresponden a la visión un tanto convencional de unos planos, en luz o en sombra, del volumen del animal. Creyendo otros que más bien pretenden ser una representación realista de las distintas tonalidades de la piel o de la calidad de su pelaje o lana.<sup>20</sup> Suele admitirse el tipo de «despiece en M» como una adquisición estilística del Magdaleniense III o IV (en el estilo «IV antiguo» de Leroi-Gourhan). Acaso se puede tratar, a la vez, de una solución convencional al problema de expresión volumétrica y de una representación aproximada de las zonas cubiertas por peculiares tonos o pelajes: en este sentido me remito a la importante aportación de V. Mázak sobre el cambio de pelaje y su distribución en algunos équidos europeos de ascendencia paleolítica, aceptando — con las adecuadas modificaciones — sus conclusiones para el tema que aquí nos ocupa.<sup>21</sup>

Interesa concretar datos para la diferenciación en las representaciones del Arte Paleolítico entre el reno y los demás cérvidos habituales: el corzo (*Cervus capreolus*), el alce (*Alces alces*), el gamo (*Dama dama*), el ciervo gigante (*Cervus megaceros*) y el ciervo común (*Cervus elaphus*).

20. A. LEROI-GOURHAN, *Préhistoire de l'Art Occidental* (París, 1965, pág. 154), piensa que esa línea «traduce de manera fiel los brillos del flanco con luz rasante... en el reno el flanco viene marcado por una línea de manchas que traducen los hoyos de sombras que se producen cuando el pelaje se separa en los movimientos del animal vivo».

21. V. MAZAK, *Haarwechsel und Haarwuchs des Przewalski-Pferdes, Equus przewalskii przewalskii Poliakov 1881, und Onager, Equus hemionus onager Boddaert 1785, im Prager zoologischen Garten* (en págs. 141 a 163 de *Equus*, Actas del I Simposio Internacional sobre el Equus Przewalski, Praga, 1961). Véase sobre todo sus láms. 4 y 7, con los modos de cambio del pelaje, durante períodos de algo más del mes y medio de duración.

El corzo no ofrece normalmente posibilidad alguna de confusión con el reno, por su característica cuerna no complicada, de una percha corta y recta bifurcada distalmente en sólo dos clavijas de sección cilíndrica.

Las convergencias del reno con el alce, con el megaceros o con el gamo se deben, sobre todo, al carácter palmeado de sus cornamentas; puesto que las hembras de estos tres carecen de ellas, el problema se circunscribe a los individuos machos. Alce y megaceros realmente poseen sólo una rama en cada uno de sus mogotes o pedicelos frontales; rama muy palmeada (con más o menos digitaciones), pero diferenciable de la estructura de rama doble (delantera y ascendente) del reno. El alce y el ciervo gigante son de mayor envergadura que el mismo reno; pero se representan en muy raras ocasiones, como escasos son sus restos en los conjuntos faunísticos excavados en esas épocas y regiones. En los contadísimos casos de segura figuración del megaceros (uno pintado en Cognac y otro grabado sobre la arcilla en Pech-Merle) es carácter notable la giba dorsal tan pronunciada «en perfil comparable al del bisonte».<sup>22</sup>

En el caso del gamo o paleta puede — cuando las clavijas inferiores de sus astas sean muy desarrolladas y no demasiado ancho el palmeado de su extremidad distal — darse confusión con alguna mala figura de reno. Aparte de la diferente cornamenta, Koby ha replanteado la distinción de uno y otro; señala el autor suizo, como rasgos determinantes del Dama dama (y del Dama megaceros también): la elevación relativa del cuarto trasero en relación al delantero (lo que también suele darse, a veces, en el reno de bosque), y la serie de manchas, puntos o concavidades alineadas sobre el flanco del animal, que corresponden a la peculiar coloración de su manto.<sup>23</sup>

Cuando haya dudas entre el reno y el ciervo común nos decidiremos por aquél, recopilando observaciones anteriores, cuando haya: un aspecto más pesado o macizo del cuerpo, una giba y el mechón pectoral, un morro corto y ancho, una oreja pequeña y ovalada, una cabeza baja y tendiente en marcha normal a la horizontal con la línea del dorso, anchas pezuñas, etc.<sup>24</sup>

Son más numerosas las figuras de reno en el arte mueble que en el parietal. A la pintura rupestre corresponden los ejemplares de Font-de-Gaume, Las Monedas, Tito Bustillo, etc.; al grabado o bajo-

22. J. PIVETEAU, *Traité de Paléontologie*, pág. 1110.

23. F. E. KOPY, *Les «Rennes» de Tursac paraissent être plutôt des Daims* (págs. 123 a 125 del tomo 23 de *Préhistoire, Spéléologie Ariégeoises*, Tarascón, 1968).

24. ALCALDE DEL RÍO - BREUIL - SIERRA, *Les Cavernes de la Région Cantabrique*, pág. 217, insistiendo en los rasgos diferenciadores de los renos cuando carecen de cuernos con respecto a las ciervas.

rrelieve en cuevas, los de Combarelles, Trois-Frères, Le Gabillou, Isturitz o Altzerri. En tanto que las manifestaciones de arte mobiliario se hallan adecuadamente ejemplarizadas por los casos de: La Madeleine, Laugerie Basse, Lourdes, Massat, Bruniquel, Gourdan, Isturitz, Mas d'Azil, Grotte des Eyzies, Saint-Marcel, Teyjat, La Colombière, Raymond-Chancelade, Petersfels, Kesslerloch...; siendo el conjunto más importante el de los casi ciento cuarenta cantos y placas líticas grabados de Limeuil, en los que medio centenar poseen figuras del Rangifer.

La observación más interesante que en este aspecto deba hacerse ha sido repetidamente subrayada por A. Leroi-Gourhan: la desproporción entre los porcentajes relativos del reno con respecto al total de los animales figurados en arte rupestre y en arte mueble. Mientras que en el arte parietal él sólo representa menos de un 3 por 100 de los casos, en el mobiliario pasa de un 18 por 100.<sup>25</sup> Quizá la explicación de esa desproporción («el reno se hace más abundante en el arte en el momento en que las cavernas son abandonadas») no sea convincente: por partir de un apriorismo de suposición en que se excluirían mutuamente los «santuarios parietales» y los «santuarios de plaquetas», es decir, en que fueran términos antagónicos el arte parietal y el mueble. Piensa así Leroi-Gourhan que en el Magdaleniense superior-final se produciría «el abandono progresivo de las paredes en favor de las plaquetas, y la sustitución del reno y del oso por los grandes bóvidos y los félidos».<sup>26</sup> Pero — dado que en esos momentos hay una intensificación del frío y un notable aumento de los restos de reno en los yacimientos excavados y, además, coincide todo ello con una notable proliferación de las representaciones de reno en arte mueble sobre hueso o piedra — ¿por qué no admitir que también pueden corresponder a este mismo período buen número de las figuras del *Rangifer tarandus* del Arte Parietal?

Ese mismo especialista ha definido unas asociaciones animales que cree sean reales temas representativos dotados de entidad y cohesión particulares dentro del complejo del «Santuario»: tema fuertemente controvertido. Para Leroi-Gourhan las fórmulas de asociación animal en que interviene el reno son:

25. Véanse sus cómputos en las obras de A. LEROI-GOURHAN, *Les religions de la Préhistoire* (París, 1964, pág. 118), y *Préhistoire de l'Art...*, pág. 82.

26. *Préhistoire de l'Art...*, págs. 71 a 73. En la pág. 89 de *Les religions...*, afirma que el arte parietal «parece esencialmente solutrense o magdaleniense antiguo y medio y desaparece en el momento del apogeo del arte mobiliario. Ello explicaría una anomalía que ha sido constatada: el reno es muy raro en las figuras parietales y muy frecuente en el arte mueble, puesto que el final del Magdaleniense medio, en el momento de una fuerte intensificación del frío, corresponde a la vez con las últimas cavernas ornadas (Combarelles, Trois-Frères) y con el aumento de la importancia del reno».

Bisonte (o caballo)+mamut+reno (en Font-de-Gaume, La Mouthe, Les Combarelles o Trois-Frères).

Reno+bisonte+caballo (en Teyjat o Las Monedas).

Caballo+reno (o bisonte)+oso (en Isturitz o Laugerie).

Cabra+reno (en La Mouthe o Las Monedas).<sup>27</sup>

### LOS RENOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

El tema había sido desarrollado en forma monográfica por E. Harlé estudiando los restos óseos que se conocían a principios de siglo: algún trozo de cuerno de Serinyà, los de Aitzbitarte IV y los restos que el P. Lorenzo Sierra había recuperado de las cuevas santanderinas, de Ojebar, Valle y Palomas. En distintas publicaciones posteriores de Prehistoria peninsular se han hecho pasajeras alusiones al mapa de distribución de la especie, y recientemente J. Altuna y el autor de estas líneas han concluido sendos estudios más detallados sobre el tema.<sup>28</sup>

Durante tiempo se consideró zoológicamente despreciable la presencia del reno al sur del Pirineo. Llamando la atención el que en yacimientos muy próximos — a un lado y otro del extremo occidental de esa cadena montañosa — la proporción reno-ciervo (en Isturitz y Aitzbitarte, como ejemplos más significativos) se invirtiera rotundamente, llegó a afirmar M. W. Thompson que la frontera actual franco-española se correspondía con el límite de la efectiva penetración del reno en tierras más occidentales.<sup>29</sup> Hubo quienes subestimaron

27. Además de las obras de A. Leroi-Gourhan esta teoría general se halla desenvuelta en A. LAMING-EMPERAIRE, *La signification de l'art rupestre paléolithique* (París, 1962, págs. 217 a 233), recogiendo alguno de estos temas de asociaciones del reno.

28. E. HARLE, *Ossements de Renne en Espagne* (en págs. 573 a 577 del tomo 19 de *L'Anthropologie*, París, 1908), donde recopila sus tres publicaciones anteriores sobre los restos del reno en Santander, en Aitzbitarte o Landarbaso y en Serinyà; H. OBERMAIER, *El Hombre Fósil* (Madrid, 1925, pág. 165); M. CRUSAFONT, *Le Quaternaire espagnol et sa faune de mammifères. Essai de Synthères* (pág. 61 del tomo I de *Mammalia pleistocaenica*, Brno, 1960); J. ALTUNA, *Fauna de mamíferos del yacimiento prehistórico de Aitzbitarte IV* (pág. 109 de n.º 3-4 de *Munibe*, San Sebastián, 1963); I. BARANDIARÁN, *Notas sobre el Magdaleniense Final en la Costa Cantábrica* (pág. 44, del tomo 25-26 de *Caesaraugusta*, Zaragoza, 1965). Las monografías «in extenso» sobre el tema del reno en la Península de J. ALTUNA y de I. BARANDIARÁN se publicarán, respectivamente, en el tomo extraordinario de *Munibe* de 1971 (en homenaje a don José Miguel de Barandiarán) y en el volumen de *Arqueología e Historia*, de Lisboa.

29. J. ALTUNA, en *Mamíferos de clima frío en los yacimientos prehistóricos del País Vasco* (págs. 103-104 sobre todo, de «IV Symposium de Prehistoria Peninsular», Pamplona, 1966), estudió estas relaciones climático-faunísticas a ambos lados de la Cadena Pirenaica.

La observación de M. W. THOMPSON en *Azilian Harpoons* (pág. 193 del vol. 20 de los *Proceedings of the Prehistoric Society for 1954*, Londres) se hacía al tratar de las materias primas utilizadas en la fabricación de arpones, pues pensaba que ese límite

aquellos viejos hallazgos : que eran escasos en un principio, pero cada vez más numerosos en cuanto que las estaciones paleolíticas cantábricas son estudiadas con un riguroso método paleontológico y se revisan los depósitos de las antiguas excavaciones. Frente a quienes argüían que la mayoría de aquellos restos de reno se reducían a simples cuernas de muda del animal y por ello podían haber sido importadas de tierras traspirenaicas, H. Obermaier era consciente — ya en 1925 — de que debía pensarse en una real presencia del reno en suelo peninsular, basándose «en la amplitud de la lista y en la gran distancia que separa a las cuevas de Santander de las del mediodía de Francia».<sup>30</sup> Argumento hoy sólidamente reforzado por :

- a) la ampliación muy notable de la lista de testimonios del reno en la Península.
- b) darse ya un cierto número de restos óseos no de muda, sino inmediatamente ligados a faenas de despique de un animal cazado.
- c) la existencia de hasta tres cuevas con seguras figuraciones parietales del *Rangifer tarandus* en sus paredes.
- d) haberse cubierto adecuadamente la solución de continuidad espacial entre los núcleos que Obermaier conocía (hoy prolongable, por el oeste, hasta el extremo oriental de Asturias, en la Cueva de Tito Bustillo) y los franceses de Basses y Hautes Pyrénées.

Hasta el momento se han determinado restos óseos de *Rangifer tarandus* en las siguientes estaciones peninsulares: Cuevas de Aitzbitarte IV (Rentería), de Lezetxiki (Mondragón), Astigarraga (Deva) y Urtiaga (Iciar-Deva), en Guipúzcoa; Cuevas de Axlor (Dima), Armiña (Berriatua), Armotxe (Arteaga) y Santimamiñe (Cortezubi-Guernica), en Vizcaya; Cuevas de Altamira (Santillana del Mar), Castillo (Puente Viesgo), Morín (Villaescusa), Ojebar, Palomas (Solórzano) y Valle, en Santander; Cueva de la Bora Gran d'en Carreras (Serinyà), en Gerona, y una Cueva en la Provincia de León.<sup>31</sup> O sea, en un total de dieciséis localidades.

Los restos de cérvidos recogidos en Portugal, en el Paleolítico,

entre ciervo y reno correspondería «to the line of demarcation between harpoon-heads made respectively from red deer and reindeer antler».

30. H. OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, pág. 165.

31. La noticia de este hallazgo de la provincia de León la debo a la amabilidad de B. Madariaga de la Campa. Debe tratarse de parte de un cráneo aún no estudiado.

La mayoría de los restos óseos de los yacimientos cantábricos están siendo actualmente revisados por J. ALTUNA, Director del Laboratorio de Paleontología Cuaternaria de la Sociedad Aranzadi; a él se debe la determinación de la mayor parte de los de yacimientos vascos.

corresponden en su totalidad al *Cervus elaphus*. E. Harlé dio su catálogo en 1911, actualizado hace poco por O. da Veiga Ferreira. Según este autor hay conjuntos de *Cervus* en Mealhada, Algar de Joao Ramos, Serra dos Molinos, Furninha, Fontainhas, Gruta Nova de Columbeira, Salemas, Lapa da Rainha y Algoz (aquí, según Zbyszewski, se trataría de un *Cervus canadensis*, asociado a la cultura musteriense).<sup>32</sup> En tanto que la única figura de cérvido hoy conocida en el Arte Rupestre Paleolítico portugués, en la Cueva de Escoural, es de imposible determinación<sup>33</sup> (fig. 1).

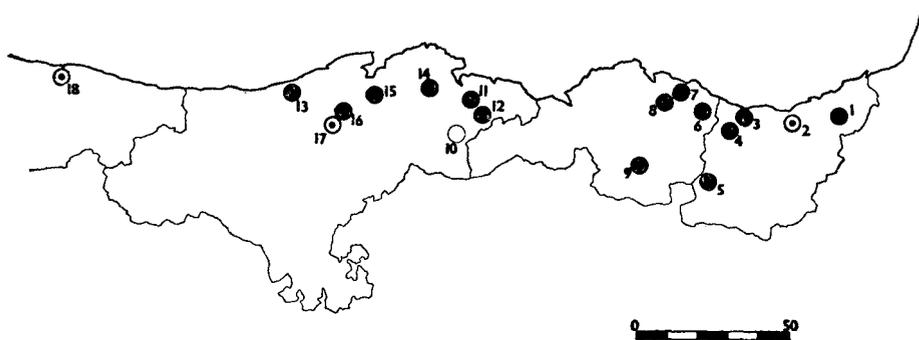


Fig. 1. — Mapa de distribución de los testimonios del reno en la Costa Cantábrica: no se incluyen los restos reconocidos en una Cueva del norte de la provincia de León, ni los de cuernas de la Bora Gran d'en Carreras (Serinyà, Gerona). Se indican con un punto negro los hallazgos de restos óseos; y con un aro las manifestaciones parietales. Son las cuevas de: 1, Aitzbitarte IV; 2, Altxerri; 3, Urtiaga; 4, Astigarraga; 5, Lezetxiki; 6, Armiña; 7, Armotxe; 8, Santimamiñe; 9, Axlor; 10, Covalanas (pintura muy dudosa); 11, Valle; 12, Ojebar; 13, Altamira; 14, Palomas; 15, Morín; 16, Castillo; 17, Las Monedas, y 18, Tito Bustillo o Ramu.

#### REPRESENTACIONES DE RENOS EN EL ARTE PALEOLÍTICO ESPAÑOL

Sólo en estos últimos veinte años se ha producido el descubrimiento de seguras figuraciones del reno en el arte rupestre hispánico: Las Monedas en 1952, Altxerri en 1962 y Tito Bustillo o Ramu en 1968. Lo que nos fuerza a una reconsideración de importantes cuestiones

32. E. HARLÉ, *Les mammifères et les oiseaux quaternaires connus jusqu'ici en Portugal* (en el tomo 8 de las «Comunicações da Comissão dos Serviços Geológicos de Portugal», Lisboa, 1910-11); O. DA VEIGA FERREIRA, *Jázidas quaternárias com fauna de vertebrados encontradas em Portugal* (en págs. 39 a 53 del tomo 11 de *Arqueologia e Historia*, Lisboa, 1964), y *Descoberta em Cascais de uma jazida com fauna quaternaria* (nota n.º 2, pág. 6, de separata del tomo 78 de *Revista de Guimarães*, Guimarães, 1968); G. ZBYSZEWSKI, *Les restes d'Hippopotame et de Cerfs d'Algoz* (separata del tomo 21 de *Comunic. Serv. Geol. de Portugal*, Lisboa, 1950).

33. M. FARINHA DOS SANTOS, *Vestígios de pinturas rupestres descobertos na Gruta do Escoural*, Lisboa, 1964 (págs. 27 y 40).

de climatología cantábrica que — sin duda — hallarán solución en cuanto se intensifiquen las investigaciones de paleozoología, paleobotánica y de sedimentología en los yacimientos de la zona. Asimismo conviene revisar cuantas citas anteriores al hallazgo de aquellas tres cuevas con Arte Rupestre han aludido a posibles representaciones de renos, e incorporar las posibles figuraciones de ese animal en el Arte Mueble. Desarrollo esta exposición conforme a un orden de antigüedad de las citas.

1. *Cueva de Altamira* (Santillana del Mar, Santander). — Entre las manifestaciones de arte parietal del techo del Gran Salón hay dos figuras que fueron confusamente interpretadas por H. Breuil y E. Cartailhac en 1906 y corregidas luego en 1935 por Breuil y H. Obermaier. Son pintadas en tinta roja bastante borrosa, y de difícil lectura, situadas en el costado derecho de ese techo. Una de ellas señalada en un principio como posible Gran Cérvido (sugiriendo incluso que fuera un reno) fue corregida después como un caballo corriendo. La otra — animal de cuernas palmeadas y con parte del cuerpo puntillado — se concretó en 1935 como figura de alce: interpretación que, de todos modos, no veo demasiado segura.<sup>34</sup>

2. *Cueva de Covalanas* (Ramales de la Victoria, Santander). — Una de sus «tamponadas» en rojo fue supuesta un reno representado cuando ha perdido su cornamenta. Se trata del sexto animal situado en la galería de entrada, en el segundo grupo, a la derecha. Mide 79 cm. de longitud, y su cabeza, 18 de largo por 12 de ancho; su oreja no llega a los 6 cm. de largo. En cuanto a técnica, se aparte ligeramente de lo común al conjunto de las ciervas próximas; en este animal, además del típico tamponado en puntos, se observan huellas de pincelada corrida, sobre todo en la región dorsal y trasera. Es notable, también, el trazo de despiece que en ligera diagonal cruza el cuerpo desde la región cervical final hasta el centro del vientre (figs. 2 y 3).

La argumentación presentada por Alcalde del Río, Breuil y Sierra en favor de su atribución al *Rangifer tarandus* insiste en las diferencias de su figura con respecto a las claras ciervas del «Santuario»; esos autores destacan como aspectos de reno el carácter más macizo de su cabeza, el grosor de su cuello y cortedad de su patas, o la pequeñez de las orejas. Aunque admitan que «no se puede exagerar la

34. Esas figuras fueron recogidas por H. BREUIL - E. CARTAILHAC, en *La Caverne d'Altamira à Santillane près Santander (Espagne)* (Mónaco, 1906), pág. 72, respectivamente en las láminas 55 y 56; y corregidas por H. BREUIL - H. OBERMAIER, en *The Cave of Altamira at Santillana del Mar (Spain)* (Madrid, 1935), en págs. 23 y 22. El supuesto reno había sido ya rectificado como caballo por H. ALCALDE DEL RÍO - H. BREUIL - L. SIERRA, en *Les Cavernes de la Région...*, figura 208 y lám. XCIX.

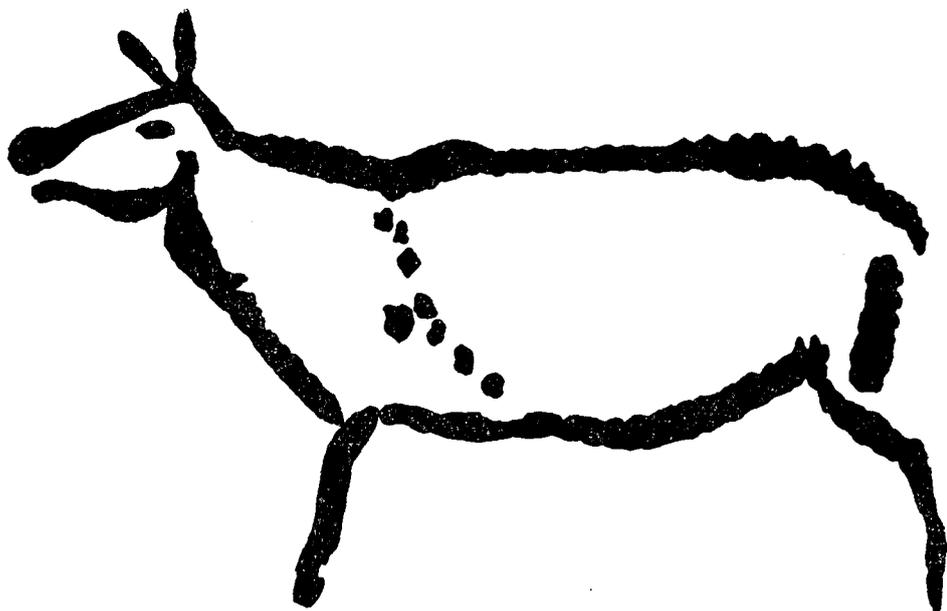


Fig. 2. — Cueva de Covalanas. Supuesta representación de un reno en período invernal, sin cornamenta. Según copia a mano alzada de H. Alcalde del Río - H. Breuil - L. Sierra (1912).



Fig. 3. — Cueva de Covalanas. El mismo animal de la figura anterior. En calco exacto a partir de fotografía directa. Compárese con la versión de la figura 2 y nótese la ligera desproporción de las dimensiones verticales; sobre todo, la mayor ligereza del tronco, en ésta.

seguridad en un dibujo hecho por artistas sin duda sinceros, pero de habilidad a menudo inconstante». Leroi-Gourhan niega tal atribución basándose en el mal estilo general de Covalanas, en la variedad individual de los detalles de buen número de sus ciervas y en que no encaja en el esquema que ese prehistoriador ha elaborado del «Santuario rupestre». Por mi parte, no me decido a concretar la calidad genérica de ese cérvido; contentándome con paralelizarlo con el seguro reno desprovisto de cornamenta sobre un canto de La Colombière (en el Museo de Bourg-en-Bresse).<sup>35</sup> Y señalaré, también, las distintas proporciones generales que de esa figura se obtienen del calco directo (mucho más ancha) y de la fotografía o copia a mano alzada: como bien se comprueba en las dos versiones que dan Alcalde del Río, Breuil y Sierra (en fotografía y en copia) y he notado personalmente.

En la misma Cueva de Covalanas existe otro difícil animal, descrito como bóvido por los que publicaron el conjunto y como *Cervus elaphus* por Leroi-Gourhan. Está tamponado en rojo y se halla a la entrada misma del grupo de la pared izquierda. Mide 1,32 cm. de largo, y su cabeza, 37: proporción desmesurada correspondiente al excesivo desarrollo de toda su mitad delantera, pues del extremo del hocico al morrillo totaliza los 80 cm. Creo que — por la estructura del morro y cuarto delantero, y sobre todo por la forma de su par de cuernos filiformes paralelos — debe interpretarse como Gran Bóvido, posiblemente toro.

3. *Cueva de Aitzbitarte IV* (Rentería, Guipúzcoa). — En una visita en 1917, H. Breuil recogió en superficie una placa de arenisca micácea con la representación de un prótomo de cérvido mirando a derecha. Es figura de estilo esquematizado (como de un Magdaleniense avanzado) y de difícil especificación. El calco ofrecido por Breuil aligera un tanto la robustez general de su perfil. Nos decidiría por un reno su morro ancho y grueso y las dos ramas ascendentes de su cornamenta, desprovistas al parecer de candiles secundarios, pues tres trazos casi horizontales se sitúan demasiado bajos y no desentonarían con las ramas palmeadas inferiores de la cuerna del reno. Es, de cualquier modo, de insegura determinación; pero recuerdo la reco-

35. La argumentación sostenido por Breuil en favor del reno de Covalanas en ALCALDE DEL RÍO - BREUIL - SIERRA, *Les Cavernes...* (págs. 16 a 18 y 229, y lám. IX), y en H. BREUIL, *Four Hundred Centuries of Cave Art* (Montignac, 1952, pág. 346 y fig. 420). La postura negativa a esa interpretación, de A. LEROI-GOURHAN (*Préhistoire de l'Art...*, pág. 278), insiste en su concepción de cuál ha de ser la estructura o composición de un «santuario» paleolítico, en el que opina nunca se asocia el reno con las ciervas.

El canto de La Colombière es citado en H. L. MOVIOUS-S. JUDSON, *The rock-shelter of La Colombière, archaeological and geological investigations of an Upper Perigordian site near Poncin (Ain)* (en tomo 19 de la serie de Monografías de la «American School of Prehistoric Research», Cambridge-Mass, 1956; fig. 36).

gida de varios restos óseos del *Rangifer tarandus* en este mismo yacimiento,<sup>36</sup> lo que facilitaría esa interpretación para la figura grabada (fig. 4).

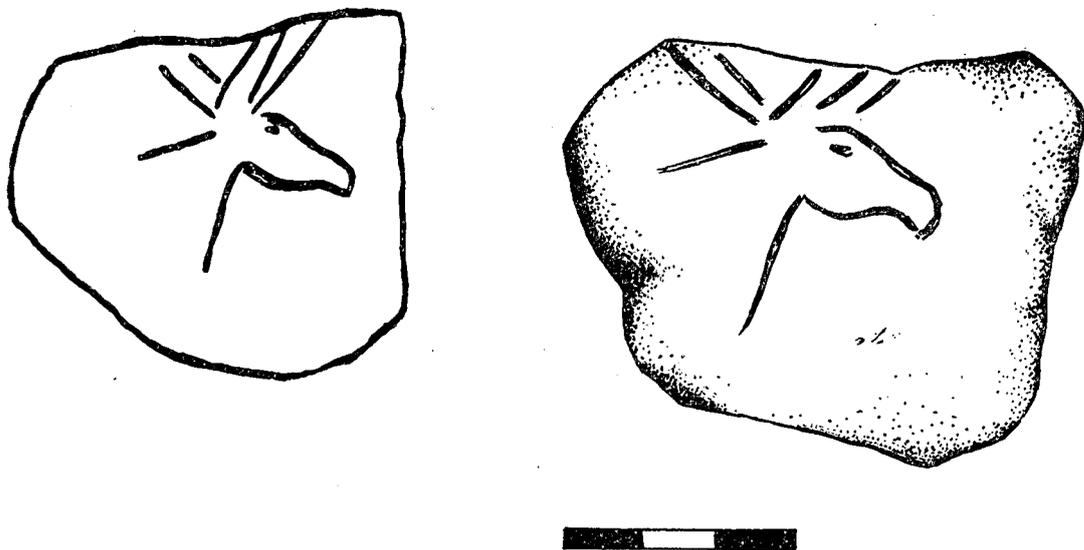


Fig. 4. — Placa de arenisca con grabado de cabeza de cérvido (reno?), de la Cueva de Aitzbitarte. Nuestra versión se compara con la que publicó (a la izquierda) la revista *Ipek* (en 1925) recogiendo la de H. Breuil (1924).

4. *Cueva de Urtiaga* (Iciar-Deva, Guipúzcoa). — En 1934 publicaron<sup>37</sup> T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán una placa arenisca con grabados que habían hallado en el estrato D perteneciente a un Magdalenense final avanzado. En una de sus caras, en trazo muy fino, se ha representado una figura de cérvido casi completa. Es animal corpulento y ancho, de cortas patas, con giba posible y cuernas, en las que resulta posible determinar ramas ascendentes acabadas en un palmeado distal y, acaso, la paleta delantera. Con alguna duda lo

36. Publicó el canto H. BREUIL, en *Gravure sur pierre d'Aitzbitarte à Landarbaso (Guipúzcoa)* (en el tomo II del *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, Barcelona, 1924); se dio nota de él y su dibujo en el *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst*, de 1925, Berlín (pág. 255).

37. Con el título *Contribución al estudio del arte moviliar magdalenense del País Vasco*, por T. DE ARANZADI - J. M. DE BARANDIARÁN, en *Anuario de Eusko-Folklore*, Vitoria, 1934 (pág. 215 y fig. 11). Lo recogí —con la misma lectura de esos autores— en *Arte paleolítico en las provincias vascongadas* («IV Symposium de Prehistoria Peninsular», Pamplona, 1966, pág. 56 y fig. 6 b). Recientemente he podido examinar con minuciosidad la placa, con lupa binocular, por lo que he constatado algunos detalles que corrigen en parte aquella versión anterior: correcciones que se consignan en la figura que adjunto.

interpreto como *Rangifer tarandus*. En esta cueva J. Altuna viene determinando también varios restos del reno en ese mismo estrato D (fig. 5).

5. *Cueva de Las Monedas* (Puenteviego, Santander). — Descubiertas sus pinturas en 1952, totaliza, según E. Ripoll, treinta y seis figuras en técnica lineal negra.<sup>38</sup> De ellas, al menos tres (posiblemente cuatro) pertenecen al *Rangifer tarandus*.

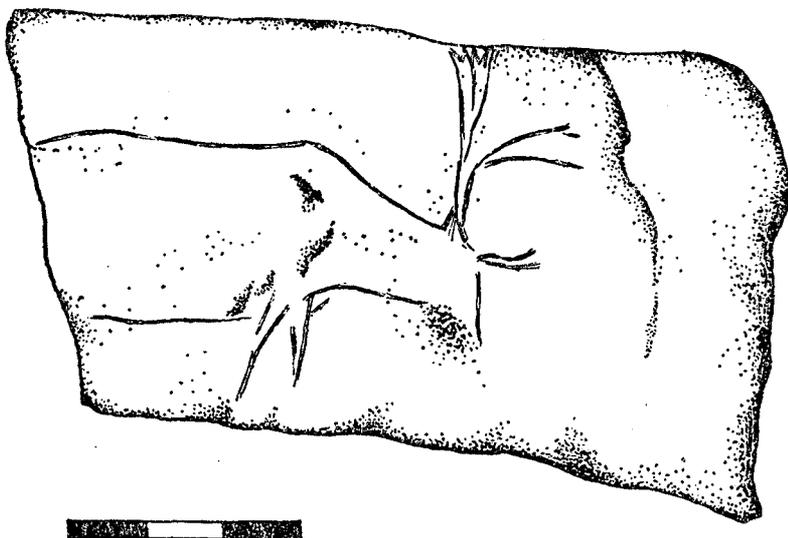


Fig. 5. — Placa de arenisca, del Magdaleniense final, de Urtiaga. Posible representación de *Rangifer tarandus*; de ese animal, en este mismo nivel, se han señalado por J. Altuna restos óseos.

— Un animal rampante, de cuerpo deforme (fig. 6). Pintado con bastante corrección en cabeza y cuello, pero simplificada al máximo su cornamenta, por un trazo lineal ascendente y dos cortas rayas para señalar su clavija delantera (o cuerno de nieve). Por sendas simples rayas se dibuja su oreja (de 2,5 cm. de largo) y una colita erguida (de 6 cm.). Se indican la giba y la mata de pelo sobre el arranque de las patas delanteras. Es tosco de estilo el cuarto trasero, y muy burdo el tratamiento de las

38. A la Cueva de las Monedas se han dedicado numerosas notas descriptivas generales y precisos estudios de detalles concretos, sobre todo por E. RIPOLL, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. CARVALLO, en las revistas *Ampurias* (de Barcelona), *Préhistoire, Spéléologie Ariègeoise* (Tarascón), *Rivista di Scienze Preistoriche* (Florencia), *Boletín de la Biblioteca-Museo* (Balaguer), *Actas del III Congreso Arqueológico Nacional* (Zaragoza), *Homenaje al Conde de la Vega del Sella* (Oviedo), *Zephyrus* (Salamanca), *Archivo Español de Arqueología* (Madrid), etc. Pero se necesitaría una exhaustiva Memoria descriptiva de conjunto.

extremidades, desmesuradamente desproporcionadas: son un par de patas — por líneas paralelas — atrás, y una sola muy corta (sólo 7 cm. de largo, en lo que hoy se conserva) adelante. El animal, un reno sin ninguna duda, mide 63 cm. de largo y 39 de altura en los cuartos traseros.

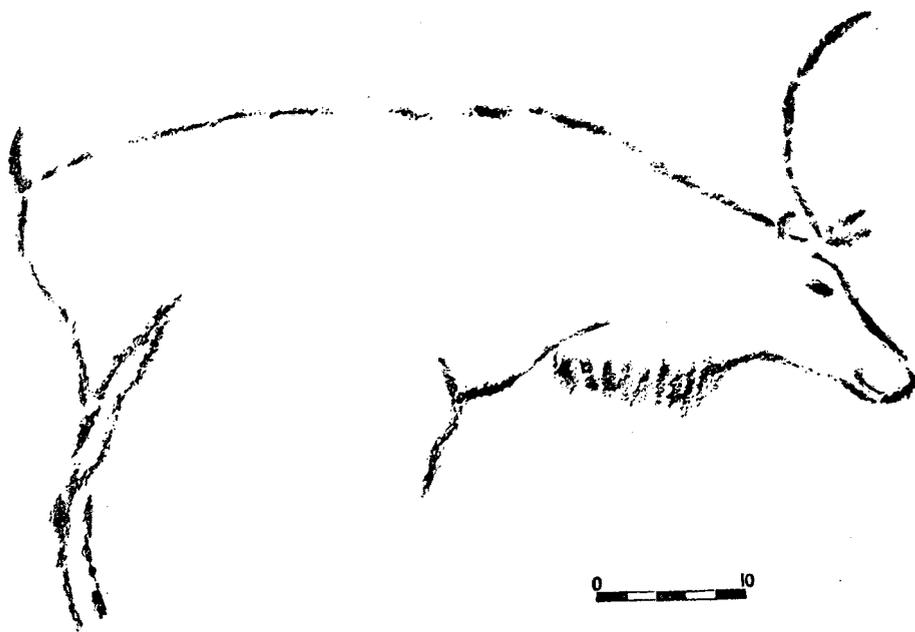


Fig. 6. — Reno pintado en negro, de la Cueva de las Monedas. Se ha orientado horizontalmente, cuando en la realidad se figuró inclinado con la cabeza hacia arriba.

— A la izquierda del anterior hay otro cérvido, asociado a dos cabras, en el panel VII: es un gran ciervo para Ripoll y un reno para Leroi-Gourhan.<sup>39</sup> Es una figura de desproporcionada cabeza: muestra una cuerna ascendente apenas visible (si no es con lámpara de cuarzo) de doble trazo y la rama delantera palmeada. Su morro es corto, y redondeada y pequeña su oreja (1,7 cm. de largo por 0,8 de ancho). Tiene una clara — aunque tosquísima — indicación de giba y mata de pelo en la papada. Mide 68 cm. de longitud; sus patas traseras son demasiado cortas (13 cm.) en relación a las delanteras (20 cm.). A pesar de la tosquedad general de la representación — y apoyándonos en los aspectos indicados y en que el resto de los cérvidos de Las Monedas son renos — me inclino a su interpretación como figura del *Rangifer tarandus* (fig. 7).

— Poco más a la izquierda de la anterior, y aprovechando un friso vertical formado por el corte de un estrato calizo, se halla un par de

39. E. RIPOLL, *Una nueva cueva con pinturas en el Monte del Castillo (Puente Viesgo, Santander)* (en *Ampurias*, tomo XIV, Barcelona, 1952, pág. 180); A. LEROI-GOURHAN, *Préhistoire de l'Art...*, pág. 317.

figuras pintadas en fuerte trazo linear negro, que clasifico como renos. Miden 36 y 38 cm. de longitud. Su concepción muestra correctas proporciones generales, pero unas patas — como en los dos cérvidos anteriormente descritos — filiformes. Ofrecen peculiaridades propias del *Rangifer*:

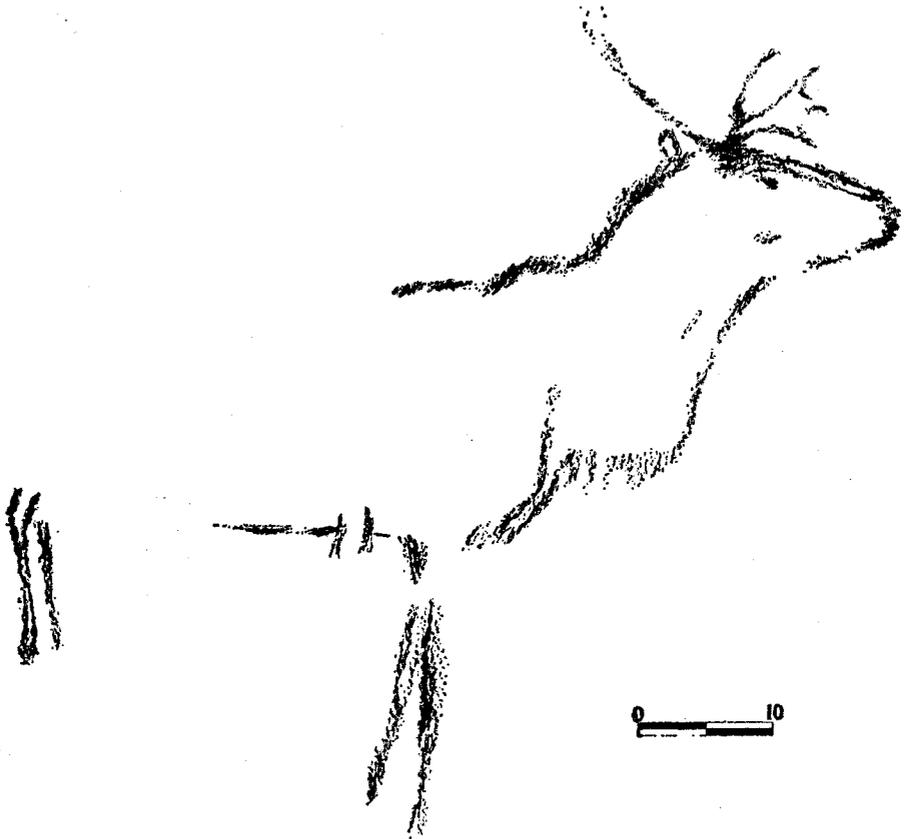


Fig. 7. — Posible reno de Las Monedas.

giba y papada peluda, cuernos esquematizados ascendentes (muy perdidos en uno de ellos) de trazo curvado sin clavijas de ningún tipo, morro corto y ancho, y una compleja línea de despiece sobre ambos. González Echegaray alude a la opinión formulada por H. Breuil, en visita a la Cueva en 1954, de ser esas líneas sobre los flancos de estos animales una alusión al momento de cambio de pelaje. La remota posibilidad de confusión de uno de estos dos renos con algún bóvido debe rechazarse, si se tiene en cuenta la corta colita erguida que aún conserva el de la derecha. Quizás hasta se pueda pensar en la pareja de animales macho-hembra, como en otros casos del Arte Parietal (fig. 8).

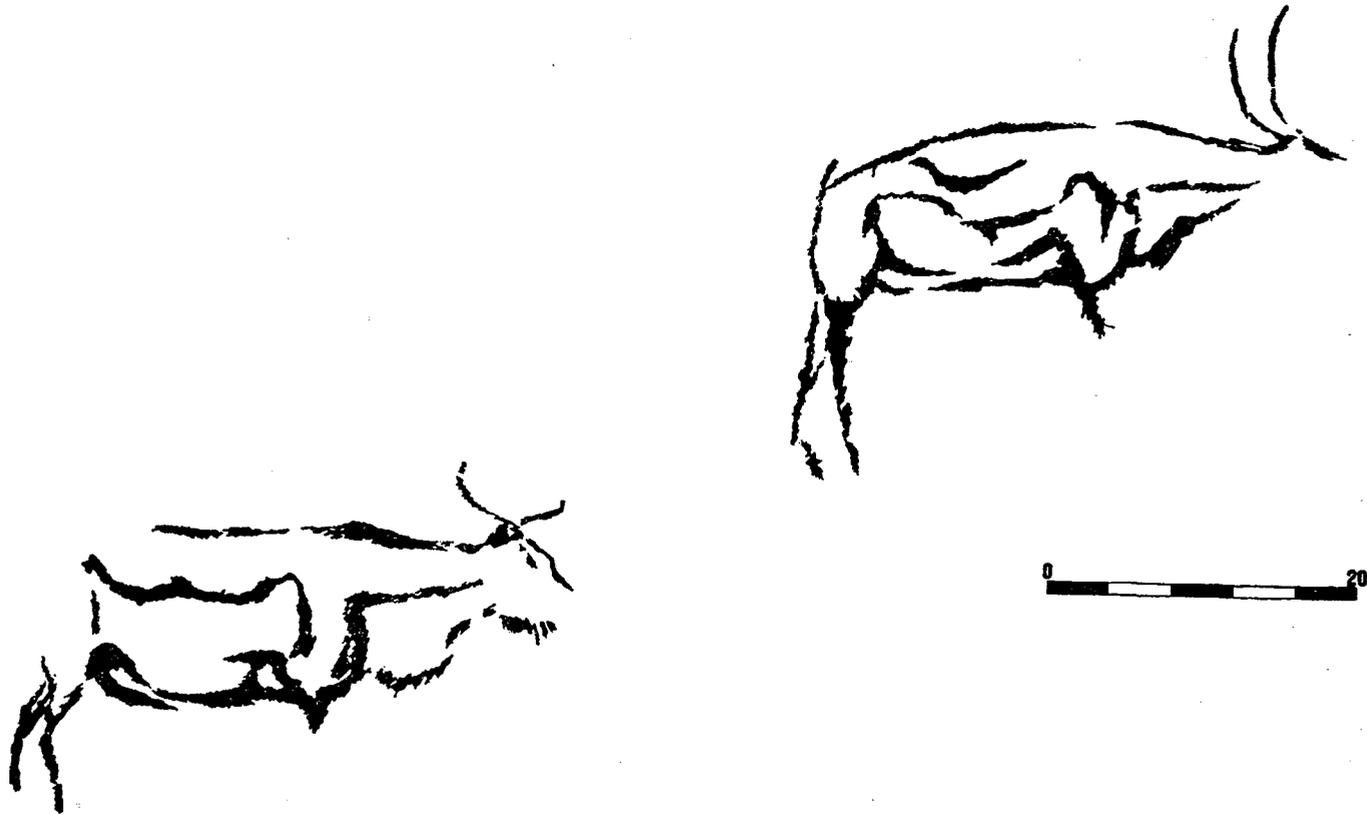


Fig. 8. — Pareja de renos de Las Monedas.

Para Leroi-Gourhan el conjunto de Las Monedas — y muy en especial la zona en que se incluyen los que creo son cuatro renos — se clasificaría en el estilo IV antiguo a reciente (en torno al Magdaleniense IV), dándose aquí un buen ejemplo de «santuario rupestre», contemporáneo a los de Arcy-sur-Cure, Les Combarelles, Font-de-Gaume o Trois-Frères.<sup>40</sup> No sé si por alguna confusión en el Catálogo, ese mismo autor — admitiendo los cuatro animales citados, como renos — alude en algún lugar a otros dos renos más; considerando con cuidado sus alusiones y reproducciones, sospecho que es errata de contabilización.<sup>41</sup>

Recientemente J. González Echegaray expuso una interesante valoración climática de las especies representadas en el Arte Parietal cantábrico. Comparando las figuras de Las Chimeneas y Las Monedas (cuevas rigurosamente contiguas) determina sendos conjuntos zoológicos bien diversificados que deben ser tenidos en cuenta a la hora de datar esos santuarios parietales. En sus conclusiones se inclina por fechar el conjunto de Las Monedas en los momentos en que arrecian los máximos fríos del Würmiense en el Cantábrico, en lo que culturalmente corresponde al desarrollo del Magdaleniense superior (mejor V que IV).<sup>42</sup>

6. *Cueva de Altxerri* (Aya, junto a Orio; Guipúzcoa). — A fines de 1962 se descubrieron un centenar largo de representaciones de animales pintados (en tintas negruzcas y ocre que llegan casi al modelado, por tinta plana) y grabados; casi cincuenta bóvidos, catorce équidos, doce cérvidos, algunos cápridos, peces, carnívoros, antropomorfos.<sup>43</sup> En la Memoria descriptiva se daba como segura representación de un reno, el Ia.12, y dudoso el Ib.36. En visitas realizadas a Altxerri con A. Glory y G. Laplace discutimos alguna otra posible figura de reno. Doy aquí su inventario completo.

40. A. LEROI-GOURHAN, *Les religions de la Préhistoire* (fig. 11), y *Préhistoire de l'Art...* (págs. 155 y 157 y 317).

41. Así: al reno del panel VII que yo describo en segundo lugar se refiere como «un renne encadré par deux bouquetins» (pág. 317 y fig. 681 de *Préhistoire de l'Art...*), en tanto que en otro lugar (pág. 316) había descrito la escena como «deux rennes et deux bouquetins». Del mismo modo, al tratar de la pareja de renos que se siguen cita (ibíd., pág. 317) «trois rennes se suivent sur le bord d'une retombée», pero en la figura correspondiente (n.º 682) sólo se fotografian los dos existentes que yo he descrito.

42. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Sobre la datación de los santuarios paleolíticos* (en págs. 61 a 65 de «Simposio Internacional de Arte Rupestre», Barcelona, 1968). Se muestra de acuerdo con él — corrigiendo alguna posibilidad de datación de Las Chimeneas — F. JORDÁ, en nota bibliográfica de *Zephyrus* (tomo 19-20, Salamanca, 1969, pág. 205).

43. Su Memoria descriptiva, con el catálogo completo de las figuras se debe a J. M. DE BARANDIARAN, *La Cueva de Altxerri y sus figuras rupestres* (en págs. 91 a 140, de n.º 3-4 de *Munibe*, San Sebastián, 1964). Se precisan datos de técnicas y da-

— El Ia. 12 es una excelente representación grabada de toda la mitad anterior de un reno, que aprovecha para su línea dorsal la concavidad natural del nicho rocoso en que se incluye. Se delinea de perfil, con trazos de raspado en el morro, como sugiriendo un modelado. Resulta muy característica la rama palmeada delantera de sus cuernas, la pequeña oreja y el abundante mechón de pelo ante el arranque de las patas delanteras. El animal se asocia, superponiéndosele, a una pequeña figura de zorro; para A. Beltrán este reno pertenece al Magdaleniense. La algo extraña figuración de la cornamenta del animal (muy corta resulta su rama ascendente) se debe, más que a convención artística, a la imposición que para su desarrollo le señala el estrecho espacio parietal utilizable: como ocurre en un reno en ligero altorrelieve sobre un fragmento de arenisca del Magdaleniense IV de Isturitz.<sup>44</sup> Sus patas son demasiado ligeras y las pezuñas algo estrechas para lo habitual en el *Rangifer tarandus* (fig. 9).

— El animal Ib.36 fue publicado con dudas entre reno o ciervo. Es una figurita grabada de menos de 20 cm. de largo; de tosco estilo, a excepción de la cabeza. Las patas, inacabadas, se realizaron con un par de trazos rectos, sin pezuñas. La clara concreción de la cornamenta (con rama ascendente palmeada en su extremo, y las clavijas frontales), el mechón pectoral y su cabeza corta y ancha, más lo pesado de proporciones del cuerpo, me inclinan por su determinación como reno<sup>45</sup> (fig. 10).

— Es cérvido de dudosa precisión el animal pintado VI.3 que J. M. de Barandiarán ha dado como *Cervus elaphus*.

— El VI.5 sí que parece un reno. Su estilo se asemeja mucho al Ib.36, y tiene sus mismos caracteres generales. Además, en el que ahora describo hay un rayado en trazos oblicuos paralelos sobre le flanco que tan bien suelen encajar en las representaciones de renos.<sup>46</sup> Mide 34 cm. de largo y está grabado (fig. 11).

tación de las figuras en A. BELTRÁN, *Avance al estudio de la cronología del arte parietal de la Cueva de Altzerri (Guipúzcoa)* (en págs. 81 a 91 de «IV Symposium de Prehistoria Peninsular», Pamplona, 1966), y *Notas sobre la técnica de los grabados de las cuevas de Los Casares y Altzerri* (en págs. 21 a 24 de «Simposio Internacional de Arte Rupestre», Barcelona, 1968). I. BARANDIARÁN, en *Nuevo reno grabado en la Cueva de Altzerri (Guipúzcoa)* (en prensa, en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1970) presenta la fig. VI.7 del catálogo, en nueva interpretación.

44. Es el n.º 74.767 del Catálogo del Musée des Antiquités Nationales (de Saint-Germain-en-Laye). Reproduce con notable exactitud muchos de los caracteres observados en el gran reno de Altzerri: la pequeña oreja inmediatamente bajo y tras el mogote de nacimiento de la cueva, el frente de la rama delantera marcando sus digitaciones por un esquemático zigzag, la rama ascendente que se ha tenido que delinear muy corta de longitud y prácticamente paralela a la línea dorsal del animal.

45. El mismo esquema de terminación de la rama ascendente del cuerno se observa en el gran reno macho del octavo panel de la pared derecha del «santuario» de Trois-Frères. Así también se asemeja a varios de los renos grabados en placas de Limeuil (H. MULLER-KARPE, *Handbuch der Vorgeschichte. I. Altsteinzeit*, Munich, 1966, lám. 97.1, 99.1, 99.5).

46. El sistema de despique se asemeja al realizado sobre un reno del Magdaleniense Superior, grabado en hueso de pájaro del Mas d'Azil (es el n.º 47.165 del Catálogo del Musée des Antiquités Nationales).

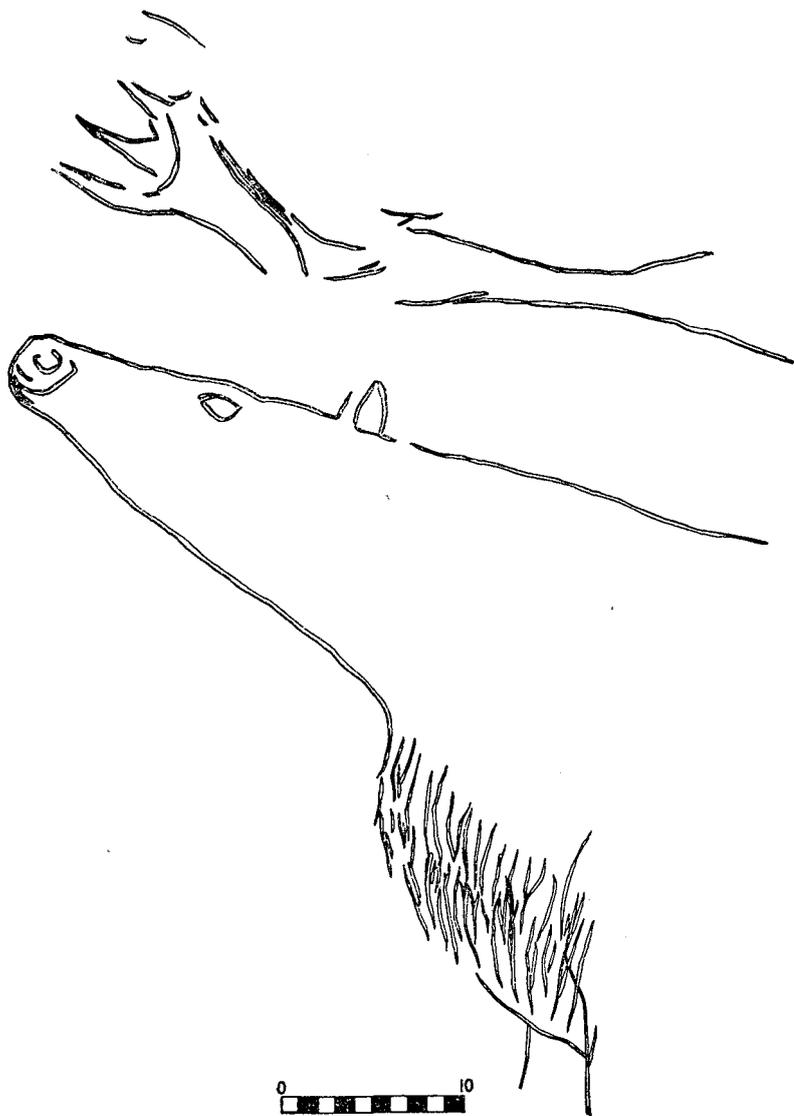


Fig. 9. — Parte anterior del gran reno (Ia. 12) de Altxerri: en grabado de sección en «V».

— La limpieza del depósito de arcilla reciente que cubría parcialmente el animal VI.7 me permite presentarlo como reno. Había sido catalogado como dudoso bóvido por la confusión en la lectura de su parte anterior, pues al estar tapada en parte se interpretó la rama delantera de su cornamenta como una tosca representación del par de astas de un bóvido en incorrecta perspectiva. Tras la limpieza de la figura se ven perfectamente:

la tufa de pilosidad pectoral, una ligera indicación de giba, su pequeña colita erguida, la característica cuerna ascendente y un zigzag longitudinal recorriéndole el flanco, además de otra línea paralela al vientre, como en el reno que marcha inmediatamente a su izquierda y detrás (el VI.5).



Fig. 10. — Reno grabado (Ib.36) de Altxerri.

En cuyo caso nos hallaríamos en una escena con la pareja de animales siguiéndose. Hay un extraño signo serpentiforme grabado sobre su dorso, que he eliminado del calco que ofrezco (fig. 12).

— De muy dudosa determinación es la cabeza VI.6.

— Frente a esos casos de reno señalaré que el *Cervus elaphus* parece claramente representado en Altxerri en un individuo desprovisto de cuernos (el V.3; más otro posible, el V.5) frontero al conjunto del Grupo VI, y en una buena cabeza pintada en negro de la galería inferior (VII.3), con clara indicación de una cuerna con acaso hasta seis candiles, un morro delgado y puntiagudo y estrecha oreja. Lo que no es anormal, pues resulta sabido que no sólo ambos tipos del reno, el ártico y el de

bosque, pueden coexistir en un santuario parietal (caso de Les Combarelles), sino hasta el *Rangifer tarandus* con el *Cervus elaphus* en una biocenosis paleolítica determinada (casos, por ejemplo, de La Vache, Aitzbitarte, Urtiaga, Morín, etc.).



Fig. 11. — Reno grabado (VI.5) de Altzerri.

Recopilo en Altzerri como renos seguros los cuatro Ia.12, Ib.36, VI.5 y VI.7, y mantengo alguna duda de atribución para los ejemplares VI.3 y VI.6.

Dejando de lado el ejemplar mayor, Ia.12, coinciden los otros tres renos de Altzerri en aspectos muy concretos: son grabados de

pequeño tamaño, de estilo tosco tendiente a la esquematización, de patas inacabadas, cornamentas figuradas rígidamente y demasiado perpendiculares en su inserción a la cabeza (pero con indicación clara de la palma delantera y de una estilizada rama ascendente que se



Fig. 12. — Reno grabado (VI.7) de Altxerri.

bifurca o ensancha al final), con una tufa espesa de pelo y giba dorsal, y una cabeza ancha de morro. Caracteres todos ellos que contrastan notablemente con el seguro ciervo VII.3.

7. *Cueva de Tito Bustillo o del Ramu* (Ribadesella, Asturias). — El importante conjunto rupestre de esta Cueva, descubierto en la primavera de 1968, supone por ahora el límite más occidental del reno en la Europa superpaleolítica.<sup>47</sup> Ahí existen al menos cuatro representaciones del *Rangifer*. Son :

47. Aún no se ha publicado el Catálogo exhaustivo, sino un par de amplias notas de presentación: por M. MALLO - M. PÉREZ (*Primeras notas al estudio de la cueva «El*

— Un gran reno (el n.º 16 del catálogo de M. Berenguer), de 2,20 m. de longitud y unos 1,50 de altura, pintado en policromía modelante de tintes ocre-marrón y retoques y contorneos en negro. Su cabeza es algo deforme, por lo pequeña y afilada, y su cornamenta, muy esquematizada, recuerda bastante a la de un reno grabado sobre un bastón perforado en Petersfels.<sup>48</sup> La representación del mechón de su papada se ha como sobreañadido a la figura, quizá luego que todo el resto del animal hubiera sido pintado: no coincide esa mata de pelo con la línea normal del pecho, y hay cierta mayor intensidad de la tinta negra empleada, así como una aparente tosquedad (con manchones rectos paralelos) de trazo. Es ésta, sin duda, la mayor representación de reno del Arte Cuaternario.

— Sobre el mismo gran panel de policromos hay otro reno, de mucho mejor estilo, el n.º 14. Sus tintas ocres y negruzcas parecen haber sido lavadas en algunos lugares; y se dan sobre su cuello unas curiosas bandas de pintura negra al estilo del «acebrado» de alguno de los caballos de la recién descubierta Cueva de Ekaín (en Cestona, Guipúzcoa). Es animal de extraña composición: privado de sus cuerpos, por su aspecto general de cabeza esbelta, cuello delgado, morro y oreja afilados, iría mejor clasificado con los ciervos. Pero su cornamenta y mechón de pelo pectoral no dejan lugar a dudas en cuanto a su atribución como reno. La rama ascendente, graciosamente curvada, y su rama delantera, correctamente horizontal y palmeada, corresponde al mejor estilo de los renos de Font-de-Gaume. ¿Acaso se trata de una vieja figura de ciervo repintada en reno? Sin atreverme a afirmarlo con plena seguridad, sí mantengo un añadido final de la «barba», como se observaba en el próximo reno n.º 16. Mide casi 2 m. de longitud por 1,40 de altura de pezuñas a cruz.

— Los animales n.º 5 y 7 — catalogados por M. Berenguer como cérvidos — creo que también pueden incluirse entre los renos. Son dos figuras enfrentadas de pequeño tamaño (el n.º 5 — prácticamente completo — mide 29 cm. de largo), delineadas en simple contorno negro. Forman una pareja, de cuerpos macizos y cortas patas; van armados de claras cuernas curvadas con un ligero ensanchamiento distal (fig. 13). En el n.º 5 se da una segura representación de la bolsa escrotal y del pene: caso, creo, único entre las figuras hoy conocidas de renos en el Arte Cuaternario. Esos órganos sexuales se indican con mayor frecuencia en figuras de toros (así en San Román de Candamo, o Lascaux), en algún bisonte (sobre una plaqueta de Laugerie Basse descubierta por Bourlon), felino (sobre un omóplato de Laugerie Basse; hoy en la Colección de la Escuela de Medi-

*Ramu*» y su comunicación con «La Lloseta», en págs. 7 a 25 del tomo 19-20 de *Zephyrus*, Salamanca, 1969), y por M. BERENGUER (*La pintura prehistórica de la caverna de «Tito Bustillo», en Ardines (Ribadesella)*, en págs. 137 a 152, del tomo CLXIV, cuad. 1, del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969).

A M. Berenguer debo la amable acogida y compañía en la visita a la Cueva: de la que sólo incluyo un par de calcos tomados a partir de fotografías directas.

48. Es el segundo, a la derecha, según E. PETERS-G. VOJKFFY, en *Das Weidende Rentier von Thayngen* (fig. 13, pág. 128, del IPEK, Berlín-Leipzig, 1936-37).

cina de Burdeos) o ciervo (el citado sobre un bastón de ciervos y salmones de Lortet.<sup>49</sup> Quizás aquí se halle la pareja macho-hembra.

Hay otros cérvidos en esta misma cueva de difícil atribución, que no he podido estudiar detenidamente.



Fig. 13.

Pareja de posibles renos, pintados en negro, de la Cueva de Tito Bustillo o Ramu.

8. *Otros cérvidos de dudosa clasificación.* — En el grupo n.º XV de la galería D, en la misma bóveda del camarín, de la *Cueva del Buxu* (Cardes, Asturias) hay un cérvido grande mirando a derecha, dotado de unos característicos cuernos en paleta — incorrectamente copiados —, que clasificaron H. Obermaier y el Conde de la Vega del Sella como gamo, *Cervus Dama*. Realmente, puede mantenerse la determinación (hay que descartar el reno, el ciervo común y los inseguros *Cervus canadensis* o *Cervus megaceros*); con lo que sería ésta la única figura segura del *Dama dama* en la Península.<sup>50</sup>

49. Sus reproducciones se verán, respectivamente, en: E. HERNÁNDEZ PACHECO, *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)* (Madrid, 1919; son las figuras de toro n.º 12, 14 y — acaso no sea bisonte como cree ese autor, sino otro toro — n.º 28); en los toros de la «Rotonde» de Lascaux; C. BOURLON, *Nouvelles découvertes à Laugerie Basse* (fig. 17 del tomo 27 de *L'Anthropologie*, París, 1916); M. ROUSSEAU, *Les grands félins dans l'art de notre Préhistoire* (pág. 42 y fig. 29, París, 1967); y E. PIETTE, *L'Art pendant l'âge du renne* (París, 1907, pág. 74 y lám. XXXIX.1).

50. H. OBERMAIER - C. DE LA VEGA DEL SELLA, *La Cueva del Buxu (Asturias)* (pág. 31; Madrid, 1918). El animal corresponde — hasta en la línea de tachones sobre su cuer-

Del conjunto de seguros ciervos de la *Cueva de Las Chimeneas* (Puenteviego, Santander) llama la atención la corpulencia de aspecto de alguno de ellos: hay uno que posee hasta diez clavijas en sus desarrolladas astas. Con lo que acaso se revalorizaran las tesis sobre presencia de variedades de cérvidos de gran tamaño en la Costa Cantábrica.

A la amabilidad de F. Puente, Guía de las Cuevas de Monte Castillo, debo haber examinado, en la *Cueva de la Pasiaga* (Puenteviego, Santander), en el año 1968, un cérvido grabado aún inédito — de reciente hallazgo —, que creo debe adscribirse a la categoría del *Cervus elaphus*.

Al publicar E. Hernández Pacheco el conjunto de la *Cueva de San Román de Candamo* (Asturias), señaló, entre los posibles ciervos, algunos «animales adultos y viejos» con «astas extremadamente ramosas»; indicando que su corpulencia iba mal con la esbeltez de los ciervos actuales, aproximándolos a «un ciervo del tipo del Wapiti» y sugiriendo — por el palmeado distal de alguna asta — que se pueda incluso tratar de la representación de un gamo. Es probable esta presunción para el animal n.º 2 de su catálogo: un cérvido cuyas cuernas se representan de frente. De sus astas lineares (de unos 50 cm. de largo) se destacan en su extremidad distal hasta cinco «dedos» (mejor que candiles) salientes de un seguro palmeado: frente a 6 cm. de longitud de cada uno de los candiles (es muy dudoso un sexto) tiene el palmeado distal hasta 15 cm. de anchura. Con dudas lo atribuyo al *Dama dama*.<sup>51</sup>

En la *Cueva de Cobrantes* (Valle de Aras, Santander) acaba de describir M. A. García Guinea el grabado de un posible reno.

En el *Arte Levantino español* se han pretendido ver cérvidos de neta significación Würmiense: precisamente como argumento decisivo para mantener el paleolitismo de sus más antiguas manifestaciones. En la publicación del Abrigo de Minateda H. Breuil, en 1920, definió la presencia — en el Grupo o Serie VIII — de varios animales en color marrón castaño (ciervo común, cabra, équidos y bóvidos, etc.) y, entre ellos, «un gamo muy claro, un alce o *Cervus megaceros* seguro, una cabeza de reno muy probable...». M. Almagro rechaza (como antes

po — a las convenciones de representación del gamo señaladas por F. E. Koby (*Les «Rennes» de Tursac...*). H. BREUIL, en la monografía sobre las pinturas de Minateda (*Les peintures rupestres...*, pág. 29 del tomo 30 de *L'Anthropologie*, París, 1920) admite éste de Candamo como tal gamo.

51. E. HERNÁNDEZ PACHECO, ... *Peña de Candamo...* (págs. 56, 57 y 61). El problema de un posible *Cervus megaceros* en Cantabria se resume adecuadamente en G. GALT-L. R. NOUGIER - R. ROBERT, *La transition paléolithique-mésolithique et les problèmes du harpon azilien* (en tomo 16-17 de *Préhistoire, Spéologie Ariégeoises*, Tarascón, 1961-62, sobre todo en sus págs. 56 a 58).

de él lo hicieran E. Hernández Pacheco y M. Benítez Mellado) estas atribuciones: por tener el uno cuernos realmente de ciervo común, por haber sido el otro «arreglado» en el calco que publicara Breuil, y por juzgar incorrecta la lectura de la cabeza del reno; lo que se comprueba en el estudio directo del friso de Minateda. También habrán de negarse los supuestos alces de la Cueva del Queso (en Alpera), que serían cabras repintadas en ciervos, «con un saltado de la roca en la parte inferior de la cabeza», según observa A. Beltrán.<sup>52</sup>

El último defensor del paleolitismo del Arte Rupestre Levantino — y por ello del carácter de alguno de esos animales «fríos» — ha sido A. C. Blanc y, naturalmente, el propio H. Breuil; en 1960 afirma mantener «absolutamente el Alce de la Vieja (Alpera) ... los alces (uno puede ser un Megaceros, uno de Minateda, los tres de la Gasulla), el gamo de Minateda. La cabeza de reno de Minateda no es segura, sino posible».<sup>53</sup>

#### REFLEXIONES COMPLEMENTARIAS

Tipología y tecnología vienen siempre, en algún modo, condicionadas por la materia prima que disponían los artesanos del Paleolítico superior. Así suelen ser frecuentes las alusiones a un inmediato reflejo del hecho de poseer al alcance astas de ciervo o de reno, en la Costa Cantábrica, sobre el tamaño (en longitud, anchura y espesor) del instrumental óseo contemporáneo: especialmente en los arpones del Magdaleniense superior-final.<sup>54</sup> Incluso se pretende determinar en esta

52. Frente a H. BREUIL, *Les peintures rupestres... XI... Minateda* (págs. 28-29 y fig. 30 del tomo 30 de *L'Anthropologie*, París, 1920), y H. BREUIL - P. SERRANO - J. CABRÉ, *Les peintures rupestres d'Espagne. IV. Les Abris del Bosque à Alpera (Albacete)* (páginas 542 a 545 y figura 5; del tomo 23 de *L'Anthropologie*, París, 1912), se hallan — entre otros — M. ALMAGRO (*El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*, Lérida, 1952, págs. 56 a 63), y A. BELTRÁN (*Arte rupestre levantino*, Zaragoza, 1968, páginas 228 y 241).

53. A. C. BLANC, *Sur le problème de l'âge de l'Art rupestre du Levant espagnol et les moyens à employer pour résoudre ce problème* (en pág. 121 de *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*, editado por L. PERICOT y E. RIPOLL, Chicago, 1964), sosteniendo posturas plenamente superadas insiste en la realidad de los alces de La Gasulla y Alpera y en los «alces, el rebeco, el saiga y los bisontes de Cogul». En ese mismo tomo se recogen las últimas precisiones de H. BREUIL sobre la cuestión (de donde se toma la cita que incluyo en el texto, arriba) en la correspondencia que el ilustre prehistoriador mantuvo con L. PERICOT y E. RIPOLL.

54. I. BARANDIARÁN, *Sobre tipología y tecnología del instrumental óseo paleolítico* (en tomo 29-30 de *Caesaraugusta*, Zaragoza, 1967; sobre todo las págs. 66 a 75). Sobre el concreto tema de los arpones: R. DE SAINT-PÉRIER, *Sur la forme des harpons en bois de cerf* (separata del *B.S.P.F.*, París, 1920), *La Grotte d'Isturitz. II. Le Magdalénien de la Grande Salle* (París, 1936, pág. 92); G. MALVESIN FABRE - L. R. NOUGIER - R. ROBERT, *Le protolizien de la grotte de la Vache (Ariège) et génèse du harpon azilien* (tomo 5 de *Préhistoire, Spéléologie Ariégeoises*, Tarascón, 1950, págs. 35 a 47); G. GALY - L. R. NOUGIER - R. ROBERT, *La transition paléolithique...*; M. W. THOMPSON, *Azilian Har-*

Costa Cantábrica — o en alguna zona no muy alejada del Pirineo francés — el área genética del arpón aziliense y hasta de todo el Complejo Cultural en que se inserta. Pues se piensa en el precedente que suponen a estos arpones azilienses los magdalenenses cantábricos de base perforada, y que el menor espesor aprovechable de las varillas de cuerno del *Cervus elaphus* provocaría el aplanamiento de las secciones de esos arpones, con lo que la resistividad de la pieza se conservaría aumentando en anchura lo que se perdía en espesor. El tema, tan simplemente planteado, requiere alguna precisión:

— Experiencias directas realizadas por R. de Saint-Périer muestran que las vrillas córneas obtenibles del *Cervus elaphus* y del *Rangifer tarandus*, aprovechando la zona cortical compacta, no difieren demasiado ni en tamaño ni en resistencia: las del ciervo alcanzan un espesor de 7 mm., las del reno no más de los 9.<sup>55</sup>

— El tamaño general de los arpones magdalenenses cantábricos es semejante al de los ultrapirenaicos, dándose las dimensiones extremas tanto en zonas donde el reno es abundante como allí donde escasea. Si fuera válido el recurso a los ejemplos extremos aportaríamos casos de minúsculos arpones (en Schweizersbild, de 85 mm.; en La Madeleine, de 53, o en la Grotte des Harpons de Lespugue, de sólo 35 mm. de largo) en las regiones de máxima densidad de habitación del reno paleolítico, frente a grandes arpones allí donde escasea o no se dio (en Aitzbitarte IV los hay de 129 mm. de largo; y un par de piezas inéditas de la malagueña Cueva de la Victoria miden 116 y 150 mm.). Aunque, en términos de conjunto, habrá de admitirse el menor tamaño de los arpones en zonas sin reno; y, desde luego, una ligera disminución de su longitud al pasar del Magdaleniense final al Mesolítico, es decir, cuando suponemos que emigra el reno y es sustituido totalmente por el ciervo.

El bastón «de mando» normalmente se fabricó en cuerno de reno,<sup>56</sup> pero en zonas en que este animal no abundó — lo mismo que señalé en el caso de los arpones — se pueden encontrar ejemplares del tipo del tamaño y envergadura de los mayores: así, el par de bastones del Pendo (de 12×31,5 mm. y 8×22 mm., en sus relaciones de grosor y anchura) o, uno descubierto, en 1967, en la Cueva de Cullera. Pero lo cierto es que el tipo es sumamente raro al sur del Pirineo.

Del mismo modo escasean en la Costa Cantábrica otros elementos

poons..., citados; y P. JANSSENS, *La transición del arpón magdaleniense al arpón aziliense* (en págs. 164 a 178 del tomo II de *Investigaciones Prehistóricas*, Santander, 1960).

55. R. DE SAINT-PÉRIER, obras citadas.

56. S. REINACH, *Antiquités Nationales. Description raisonnée du Musée de Saint-Germain-en-Laye. I. Époque des Alluvions et des Cavernes*, París, 1899, pág. 283.

de la tipología ósea que habitualmente se fabricaban con partes del esqueleto del *Rangifer tarandus*: así los propulsores (Santimamiñe y La Paloma, con sendos ejemplares muy dudosos), los cinceles («ciseaux-poussoirs», en Berroberría o Morín) de cuerno, o los rodetes perforados que se recortaban habitualmente de omóplatos del reno (de los que sólo conozco tres en Aitzbitarte IV, uno en Bolinkoba y otro en La Paloma, y realizados en otras materias).

Continuará la polémica sobre la existencia de una supuesta variedad o raza gigantesca del ciervo en Cantabria. Acaso no sea ni el *C. megaceros* ni un *C. elaphus canadensis* — como algunos pretendieron —, sino la normal variedad local de ciervo común de mayor envergadura que, por el rigor del clima, desplegara los habituales mecanismos biológicos de defensa termogenética, lo que implica siempre un cierto aumento de tamaño.